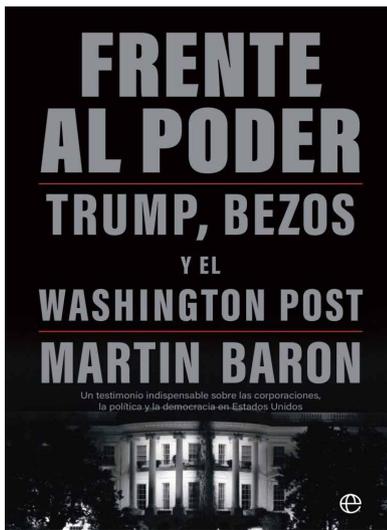


## Frente al poder. Trump, Bezos y el Washington Post

Martin Baron. (2024).  
*Frente al poder. Trump,  
Bezos y el Washington Post.*  
Madrid: La Esfera de  
los Libros, 552 páginas.  
ISBN: 9788413848082



A diferencia de muchos de sus colegas reputados, Martin “Marty” Baron (Tampa, Florida, 1954) no es un periodista conocido por sus libros. De hecho, vino a publicar el primero cuando se acercaba a la setentena y jubilado ya de la profesión. Es más, si de conocimiento público se tratara en su caso, éste se debe más a la película ganadora del Oscar *Spotlight* (2015) en la cual lo encarna el actor Liev Schreiber.

Dicho esto, la lectura de sus más de 500 páginas permite conjeturar que *Collision of Power* (2023, traducido como *Frente al poder. Trump, Bezos y el Washington Post*, La esfera de los libros, 2024) será, cuando menos, iluminador para quienes busquen adentrarse en el funcionamiento de los medios estadounidenses llamados “tradicionales”, en el estado del periodismo y la prensa contemporáneos y en los intersticios del poder

político y económico a través de dos hombres que marcaron el período en el que Baron dirigió el *Post* (2013-2021): el dos veces electo Donald Trump y el propietario de Amazon, Jeff Bezos, tercera fortuna planetaria según el ranking Forbes 2024 y dueño del diario desde hace once años.

Lo anterior hace que estas memorias profesionales sean igualmente un comentario acerca de las corporaciones y la democracia, una hoja de ruta del ejercicio profesional y, sobre todo, un reportaje de gran escala a cargo de un periodista nutrido por los preceptos y métodos del periodismo liberal. El propio autor va contándonos los procedimientos que usó para reconstruir su período de director del *Post* —cargo que ya había ejercido en el *Boston Globe* y en el *Miami Herald*, entre otros— y, por esa vía, las cosas tienden a adquirir sentido, más allá de lo revelador de ciertos episodios o lo sabroso de determinadas anécdotas.

En términos de mera supervivencia, un inesquivable del libro es el rol del Trump presidente, el mismo que con tanta frecuencia ha denostado al periódico washingtoniano, no sólo acusándolo de ser fuente de falsedades, sino como máquina al servicio de los intereses de Bezos. Ya el prólogo retrata un encuentro en la Casa Blanca, el 15 de junio de 2017, entre Trump, Bezos y los más altos directivos del *Post*, incluido Baron, quien recuerda al Presidente

presumiendo ya de logros imaginarios, calculando cómo podría ganar otra vez dentro de cuatro años y describiendo a *The Washington Post* como el peor de los panfletos mediáticos [...], así como menospreciando a otros medios de comunicación —*The New York Times* iba justo después de nuestra clasificación, al menos en ese momento—, a cuyos periodistas había calificado durante meses como escoria y basura.

Baron explicita que no le pareció adecuada —ni fue iniciativa suya— esta reunión en *off the record* con un individuo que no respetaría este entendi-

miento, como efectivamente ocurrió. Para el periodista, adicionalmente, “Trump, su familia y su equipo ya nos habían fichado en su lista de enemigos”. Ello, porque en el diario “no habíamos sido ni los siervos ni los sicofantes de Trump”, dado que su trabajo era “informar claramente sobre el presidente y exigir responsabilidades a su gobierno, como a todos los demás”. Así las cosas, “en la mente del presidente y sus adláteres, esa obligación fundamental del periodismo nos convertía en la oposición”.

En la conformación del relato de Trump, lo anterior significaba no sólo ser adversarios de un sector político o de un gobierno, sino “el enemigo del pueblo estadounidense”. Eso fue lo que Trump tuiteó apenas un mes después de resultar electo, en 2016, en lo que Baron considera “un eco inquietante de la frase invocada por Josef Stalin, Mao Tse Tung y el propagandista de Hitler, Joseph Goebbels, para reprimir y asesinar”. Si se sigue al autor, el mismo diario que hizo caer a Richard Nixon se convertiría en un blanco predilecto del nuevo inquilino de la Casa Blanca, quien lo llamó “*The Fake Washington Post*” y pretendía que “asumiera un comportamiento sumiso y para ello se esforzó en lanzar una serie de incesantes ataques a nuestro propietario”.

Camaleónico, dueño de un total desprecio por la verdad, los hechos y los datos, Donald Trump se declaró alguna vez fan del *Post* y fue de quienes celebró su adquisición por parte de Bezos, en agosto de 2013, para luego convertir tal entusiasmo en insultos y diatribas hacia ambos. Más adelante, como candidato republicano y, luego, ocupante de la Casa Blanca, haría indisimulados esfuerzos por acusar una colusión de intereses entre el diario y su dueño: el segundo habría adquirido el primero para ahorrar impuestos, así como para potenciar sus negocios. De ahí la insistencia de Trump en denunciar presuntas maniobras impropias del fundador de Amazon respecto del servicio de correo y las licitaciones públicas, entre muchos otros frutos de su verbosidad incontenible.

Respecto de Bezos, en tanto, la mirada de Baron se presenta respetuosa y agradecida, pero también crítica y, al menos en principio, razonablemente escéptica. ¿Qué hacía este multimillonario comprando una embarcación periodística encaminada al naufragio? ¿Y no era esta una operación digna de suspicacia si se piensa en un medio que aboga por una independencia y una libertad de expresión libres de interferencia? Cada quien tiene sus razones, y si se sigue a Bezos, lo suyo era proveer “una pista de despegue”: una “inversión a largo plazo que permitiera que los experimentos funcionaran”.

En lo estrictamente empresarial, esto significó hacer fuertes inversiones en el área periodística (allí donde otros, en medio de la crisis de la prensa, pusieron sus fichas en el área comercial), robusteciendo las coberturas y creando áreas nuevas, pero también apostando por completar la conversión digital y por multiplicar las suscripciones por esta vía, iniciativa que se probó particularmente exitosa después de la llegada de Trump al poder. Fue también en este período de incertidumbre cuando nació el eslogan del periódico, *Democracy Dies in Darkness* (“La democracia muere en la oscuridad”), cuya génesis se cuenta también en el libro.

“Bezos nunca interfirió en el periodismo del *Post* durante mis más de siete años en la dirección”, reporta Baron, celoso de lo distintivamente periodístico frente a quienes ven hoy en el periodismo lo mismo que en los tuiteos, las cuentas de Instagram o los *reels* de Tik Tok: generación de contenido, sin más. Lo anterior fue válido, agrega, “incluso cuando la cobertura informativa de Amazon no presentaba a la empresa de un modo muy favorable”. A pesar de todas las especulaciones que decían que Bezos utilizaría el *Post* para ejercer influencia en otros ámbitos, remata, “yo nunca vi nada que me incitara a pensar que lo hiciera o quisiera hacerlo”.

Hubo, en este último sentido, episodios críticos como el de la infidelidad conyugal de Bezos que derivó en uno

de los divorcios más mediáticos y millonarios de su tiempo, sin mencionar lo relativo a las cuestionadas políticas laborales de Amazon. ¿Cómo hacer una cobertura rigurosa sin pisar callos? La respuesta no es evidente, y Baron parece saberlo, incluso cuando sus conclusiones parecieran ser más optimistas de lo que los hechos sugerirían.

Con todo, el libro no se agota en la disputa entre individuos ultrapoderosos ni en el retrato de un medio que hace lo que puede en tales circunstancias (aunque bastante hay de eso). En lo que tiene de expositivo, de edificante y hasta de clásico, da cuenta de un tiempo y una forma de entender el periodismo en Estados Unidos: ahí están los entresijos y la “cocina” de investigaciones tan destacadas como la que destapó la vigilancia masiva por parte de la CIA y la Agencia de Seguridad Nacional, así como la injerencia rusa en la candidatura de Hillary Clinton, en 2016; también el asesinato del periodista Jamal Khashoggi en el consulado de Arabia Saudita en Estambul, el auge del #MeToo, con todas las implicancias deontológicas asociadas e, incluso, las severas tensiones que produjeron dentro del propio diario episodios como la muerte de George Floyd a manos de un policía, en 2020, y la voluntad de los jóvenes periodistas del *Post* de expresarse en redes sociales pasando por alto las restricciones que el medio les imponía.

En estos y otros casos, Baron asoma como un periodista *old school*. Como un profesional que no teme asignar cualidades misionales a la búsqueda de la verdad, entendida esta última en el sentido de la primera acepción del Diccionario del Español Actual —“hecho que tiene existencia”— y no a la manera relativista y suspicaz propia de tantos departamentos universitarios, enfoques posmodernos o teorías culturalistas. Para mayor abundamiento, en las páginas del libro despliega una defensa apasionada de un concepto que en las propias escuelas de periodismo —doy fe— parece abandonado hace décadas: la objetividad.

“Al defender la objetividad en nuestro trabajo”, afirma, “estoy nadando a contracorriente y contra lo que se ha convertido, lamentablemente, en una poderosa marea en esta profesión. ‘Objetividad’: no hay palabra más impopular en la actualidad entre los periodistas que trabajan para los medios tradicionales”. En su opinión, sin embargo, “la objetividad tiene que quedarse. Conservar ese criterio no garantiza tener la confianza del público, pero creo firmemente que aumenta las posibilidades de que nos la podamos ganar”. Y no se queda ahí:

La ‘verdadera objetividad’ significa realmente esto: como periodistas, no podemos dejar de obsesionarnos con llegar a conocer la verdad... o, para usar un término menos altisonante, la ‘realidad objetiva’. Y conseguirlo exige tener la mente abierta y utilizar un método riguroso.

Porque, si un periodista le exige objetividad a un médico o a un policía, ¿cómo no se la va a demandar a sí mismo o a sus colegas? Al menos, eso es lo que plantea el autor de este libro macizo, contundente y revelador (además de polémico).

\*\*\*

En declaraciones a *El País*, Baron calificó en octubre de 2024 como un acto de “cobardía” la decisión de Jeff Bezos de retirar el apoyo editorial del *Post* a la candidata demócrata a la Casa Blanca (Kamala Harris), el mismo que venía entregando desde 1976. Estos apoyos, manifestó Bezos en una columna del propio diario, “crean una percepción de parcialidad... de no independencia”.

---

**Pablo Marín**

Universidad de Chile, Chile  
p.marin@uchile.cl

---